

XXI CONGRESO NACIONAL Y XII IBEROAMERICANO
DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

Baeza (Jaén) 23, 24 y 25 de octubre de 2015

DE SORIA A BAEZA

Trashumancia de ideas, camino de voluntades



Instituto de Estudios Giennenses
Colección ACTAS

Edita: Instituto de Estudios Giennenses
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN

© De los autores

© De la presente edición:

Instituto de Estudios Giennenses
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN

I.S.B.N.: 978-84-92876-53-2

Depósito Legal: J. 423 - 2015

Impreso en España • Unión Europea

EL PRÍNCIPE DE MONFORTE, PROTECTOR DE SEGISMUNDO MALATS

The Monforte Prince protector of Segismundo Malats

A. SALVADOR VELASCO

M.^a C. MAÑÉ SERÓ

M. A. VIVES VALLÉS

Asociación Española de Historia de la Veterinaria

RESUMEN Tras el fallecimiento en 1779 del duque de Medina Sidonia, caballero mayor de Carlos III, el proyecto de una Escuela de Veterinaria con un director civil queda paralizado. Los nuevos maestros herradores y albéitares elegidos para acudir a la Escuela de Veterinaria de Alfort son dos mariscales mayores de sendos Regimientos de Dragones. La mecánica precedente se repite. El rey acepta la designación propuesta, lo que nos lleva a preguntarnos ¿Quién promueve la designación de Segismundo Malats y su posterior elección como director primero de la Escuela de Veterinaria?

Palabras clave: Escuela de Veterinaria, príncipe de Monforte, Segismundo Malats.

SUMMARY *After the demise in 1779 of the duke of Medina Sidonia, equerry of the king Carlos III, the project of a Veterinary Medicine School with a civil director is paralysed. The new master farriers and veterinary surgeons selected for attending the Veterinary Medicine School of Alfort are two mayor marshals of both cavalry regiments. The former mechanism is repeated. The king accepts the proposed appointment. This leads us to wondering: ¿who promotes the appointment of Segismundo Malats and his later election as main director of the Veterinary Medicine School?*

Key words: Segismundo Malats. Prince of Monforte.

INTRODUCCIÓN

Nuestras investigaciones precedentes demuestran cómo la llegada en agosto de 1774 a la Real Caballeriza de Bernardo Rodríguez se produce por expreso deseo del duque de Medina Sidonia, caballero mayor de Carlos III, en una plaza creada *ex profeso*¹. En octubre de 1776 el rey acepta la designación personal de su caballero mayor, basada en un criterio profesional, de enviar pensionado a la Escuela de Veterinaria de Alfort a Bernardo Rodríguez, convirtiéndose en el primer veterinario español titulado². El proyecto de implantación en España de una Escuela de Veterinaria vinculada estrechamente a la Real Caballeriza y con un veterinario civil como director, reproduce tanto el vínculo de las otras tres ciencias sanitarias españolas (medicina, cirugía y botica) con la Real Casa, como el modelo civil de las escuelas de veterinaria francesas.

Sin embargo, el fallecimiento en enero de 1779 del duque de Medina Sidonia, puntal sobre el que descansa el proyecto de una Escuela de Veterinaria de carácter civil, deja en suspenso el proyecto.

REGIMIENTO DE DRAGONES DE LUSITANIA

Un nuevo proyecto de Escuela de Veterinaria está en marcha, ahora de régimen militar. Tras tomar la decisión de que los siguientes pensionados para estudiar veterinaria sean dos mariscales mayores pertenecientes a Regimientos de Dragones, se encarga al inspector general de Dragones que realice la designación. Eugenio Bretón, comendador de la Oliva, caballero de la Orden de Santiago, consejero nato del Supremo Consejo de Guerra y teniente general del Ejército, es además inspector general de Dragones. Tras consultar al coronel de cada uno de los siete regimientos a su cargo, en función del peso específico del coronel y del ardor con el que cada uno defiende la profesionalidad del mariscal mayor a sus órdenes, Bretón elige a Segismundo Malats Codina, mariscal mayor del Regimiento de Dragones de Lusitania, y a Hipólito Estévez y Vallejo, mariscal mayor del Regimiento de Dragones de Almansa. Son designados oficialmente por real orden de 26 de marzo de 1783 para acudir pensionados por el rey a la Escuela de Veterinaria de Alfort.

¹ SALVADOR VELASCO, A., “El XIV Duque de Medina Sidonia y Bernardo Rodríguez Marinas: el comienzo de la Veterinaria en España”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, 19, 2011, pp. 15-53, p. 19. Orden del caballero mayor a 30 de agosto de 1774: “... en cuya virtud nombro para dicha plaza de Ayuda de Herrador de Caminos al Maestro Herrador y Albeytar Bernardo Rodríguez, de cuías circunstancias, instrucción y buena conducta estoi informado, con el sueldo de 5 reales diarios...”.

² SALVADOR (2011), pp. 22-23. Real orden de 28 de octubre de 1776: “Enterado el Rey por la representación de V.E. de 9 de este mes, de la utilidad que resultaría a la Real Cavalleriza en tener individuos impuestos radicalmente en la Albeyteria, ha resuelto S.M. que Bernardo Rodríguez, Ayuda de herrador de caminos de ellas pase á Paris con este objeto como V.E. ha propuesto, reteniendo el destino, y sueldo que ahora goza...”.

Carlos III acepta la designación propuesta. La mecánica precedente se repite, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Quién promueve la designación de Segismundo Malats e Hipólito Estévez?

Según su hoja de servicios, Segismundo Malats ingresa a 30 de mayo de 1771 como “dragón y herrador” en el Regimiento de Dragones de Lusitania, ascendiendo a mariscal mayor del mismo a 1 de enero de 1774³. La obtención de su hoja de servicios proporciona exactitud a las fechas, que no se corresponden con las apuntadas hasta ahora.

El 10 de agosto de 1779 Malats se traslada al Campo de Gibraltar con su regimiento, permaneciendo hasta el 30 de junio de 1783 que concluye la operación militar de bloqueo y asedio a la colonia inglesa, sin poder alcanzar el objetivo propuesto y con numerosas bajas.

Su hoja de servicios, fechada “*hasta fin de Abril de 1787*”, indica su nacimiento en Santa Eugenia, corregimiento de Vic⁴, su calidad “*honrada*”, su salud “*robusta*” y su estado civil casado. También, que en ese momento se encuentra en París “*estudiando la facultad Beterinaria*”, señalando el inspector de Dragones, el príncipe de Monforte, que es “*bueno y sobresaliente en su profesión*”, exactamente la misma expresión empleada por el coronel del Regimiento de Dragones de Lusitania.

Por su parte, Hipólito Estévez, natural de Borja, provincia de Zaragoza, con calidad de “*plebeyo*”, salud “*robusta*” y también casado, ingresa como “*dragón*” o soldado del Regimiento de Dragones de Sagunto, el 23 de diciembre de 1769, pasando a mariscal mayor el 15 de marzo de 1775, plaza que comienza a ejercer en el Regimiento de Dragones de Almansa. No ha intervenido en ninguna campaña ni acción de guerra, siendo la valoración profesional otorgada por el inspector de Dragones como “*util en su profesión*”, y la del coronel de su regimiento, de aplicación y capacidad “*grande*”, y conducta “*mucha*”. También se indica que se encuentra “*empleado por S.M. en la esuela veterinaria*”⁵.

Ambos mariscales ingresan en sus respectivos regimientos como soldados o “*dragones*”. Malats, que ingresa con 21 años, tiene además consideración de herrador, lo que indica una preparación previa como maestro herrador y albéitar, o con menor probabilidad

³ SALVADOR VELASCO, A., *El inicio de la Veterinaria en España. De la Ilustración al liberalismo*, tesis doctoral dirigida por VIVES VALLÉS, M.A., MAÑÉ SERÓ, M^a C., Universidad de Extremadura, Cáceres 2013, p. 166. Original en: A.G.S., sección Secretaría de Guerra, servicios militares de Caballería, sección guerra moderna, legajo 2483, carpeta 2, folio 19.

⁴ Se trata de Santa Eugenia de Berga, distante 3 km. de Vic y perteneciente a su veguería o corregimiento. Su lugar de nacimiento es inicialmente señalado por PÉREZ GARCÍA, J.M., “Don Segismundo Malats y Codina (1756-1826) Veterinario Director-Fundador del primer Real Colegio de Veterinaria de España. Socio de la R.S.E.M. de A. del P. Nuevas aportaciones a su Biografía y a la H^a de la Veterinaria Militar”, *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 12, 1989, pp. 35-47, p. 36.

⁵ SALVADOR (2013), p. 167. Original en: A.G.S., sección Secretaría de Guerra, servicios militares de Caballería, sección guerra moderna, legajo 2464, carpeta 7, folio 16.

de maestro herrador, que completada en compañía del mariscal mayor ejerciente en ese momento en el regimiento le faculta para dos años después alcanzar la categoría de mariscal mayor. En el caso de Estévez, que ingresa con 15 años, hemos de deducir que durante los poco más de cinco años que mantiene la condición de soldado, debe haber ejercido como ayudante del mariscal mayor del Regimiento de Dragones de Sagunto en el que ha permanecido durante ese periodo, hasta alcanzar el tiempo y la formación necesarios para aprobar el examen de maestro herrador y albéitar.

Hemos realizado anteriormente algunas consideraciones en relación a la fecha de nacimiento de ambos mariscales, que no traemos a colación por falta de espacio. Únicamente señalamos ahora los 34 años de Malats en el momento de ingresar en Alforten septiembre de 1784, que excede en cuatro la señalada como máxima para aceptar alumnos en la escuela, por lo que no hubiese ingresado de no tratarse de un caso excepcional, como ser un pensionado del rey de España.

En febrero de 1784 se produce la jubilación de Eugenio Bretón⁶. Se nombra para cubrir la vacante de inspector de Dragones al mariscal de campo y coronel del Regimiento de Dragones de Lusitania, príncipe de Monforte, nombrándosele además consejero nato del Supremo Consejo de Guerra.

Monforte era el coronel de Malats, quien ha promocionado y defendido su candidatura para formarse como veterinario en Alfort, y las circunstancias hacen que Monforte sea ascendido a inspector de Dragones antes de que Malats parta hacia París. Fijémonos nuevamente en la hoja de servicios de Malats y Estévez: la valoración profesional de “*bueno y sobresaliente*” en el primero, y de “*útil*” en el segundo, aún siendo positiva en ambos casos, es ostensiblemente mayor a favor de Malats. En ambos casos firma el príncipe de Monforte, lo que evidencia la estima profesional en que tiene a Malats y nos da idea del empuje con el que antes impulsó su candidatura, el mismo con el que ahora apoya su primacía sobre Estévez.

PRÍNCIPE DE MONFORTE

Emanuele Moncada Oneto, príncipe de Monfort, castellanizado como Manuel de Moncada y Oneto, príncipe de Monforte, nace en San Pere de Monfort, Sicilia, el 10 de julio de 1740. Sus padres, Juan Antonio y Dominga, son naturales de Palermo⁷. Hereda de su padre el título siciliano de príncipe di Monfort, al que en 1780 Carlos III concede nombramiento de Grande de España.

Según su hoja de servicios⁸, el 17 de mayo de 1757 comienza a ejercer como cadete en el Regimiento de Caballería de Nápoles, siendo ascendido a alférez del mismo

⁶ *Ibidem*, p. 168. Original en: *Mercurio histórico y político*, marzo de 1784, p. 271.

⁷ *Ibidem*, p. 169. Original en: A.H.N., sección Estado, Junta Central Suprema y Gubernativa del Reino, órdenes y decretos, legajo 9 B. También, sección órdenes militares, expediente 5405.

⁸ *Ibidem*. Original en: A.G.S., sección Secretaría de Guerra, servicios militares de Caballería, sección guerra moderna, legajo 2482, carpeta 7, folio 1 y legajo 2493, carpeta 6, folio 10.

regimiento a 30 de enero de 1759. Se traslada a España con los numerosos servidores que acompañan al nuevo rey Carlos III. El 24 de octubre de 1760 es nombrado capitán del Regimiento de Caballería de Sevilla, siendo ascendido a exempto de la compañía italiana de la acreditada Real Guardia de Corps el 25 de junio de 1762. Los tres ascensos han tenido lugar en un espacio de tiempo muy corto, cada 20 meses el príncipe de Monforte ha logrado alcanzar una categoría superior, por lo que valoramos su obtención más que por méritos estrictamente militares, como una recompensa a su demostrada fidelidad a Carlos III. Fidelidad que es nuevamente premiada al ser nombrado por real orden de 29 de noviembre de 1765 gentilhombre de cámara del rey, con ejercicio⁹.

En su nombramiento de exempto de Guardia de Corps (categoría no existente en el resto del Ejército) se valora tanto las dotes militares como la nobleza de nacimiento. Cada una de las tres compañías del Cuerpo encargado de la custodia del rey, cuenta con ocho exemptos que colaboran directamente con cada capitán de compañía en la seguridad del rey, duermen en palacio para su custodia, le acompañan en las partidas de caza, y extienden su protección al resto de la real familia, acompañando a la reina y al príncipe de Asturias (incluso son los encargados de llevar la falda de la reina y de la princesa). Es una posición de privilegio que se traduce en la consecución de encomiendas, de importantes cargos político-militares, y de “*un abrumador predominio*” entre el generalato¹⁰. Las consideraciones hasta aquí apuntadas se irán cumpliendo en la persona del príncipe de Monforte.

Como exempto permanece Monforte durante más de 15 años, siendo nombrado caballero de las Insignes Órdenes de Santiago y de San Genaro, hasta que a 13 de abril de 1778 asciende a coronel agregado al Regimiento de Dragones del Rey “*en calidad de vivo*”, logrando el ascenso a brigadier del Ejército el 10 de junio de 1779.

Solo 22 días después, se produce un nuevo nombramiento. El duque de Alburquerque, coronel del Regimiento de Dragones de Lusitania en el que sirve Malats, es ascendido a mariscal de campo, siendo sustituido al frente del regimiento por el príncipe de Monforte, que en ese momento se encuentra con licencia de permiso en Nápoles, de forma que la toma efectiva de posesión no tiene lugar hasta el 2 de septiembre de 1779. Poco después, el príncipe de Monforte comunica a Eugenio Bretón, inspector general de Dragones, que para ponerse al día del regimiento se ha entrevistado con la junta de capitanes y con el mariscal mayor¹¹, la mejor forma de conocer el estado de la tropa y de los caballos. Essu primera conversación como coronel con Segismundo Malats, mariscal mayor a sus órdenes.

⁹ *Ibidem*. Original en: A.G.P., sección personal, caja 2704, expediente 25. Manuel de Moncada realiza el pago de 92.851 maravedís como media anata.

¹⁰ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La Corte y los militares en el siglo XVIII”, *Actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*, I, Ed. R.S.E.A.P.V., Valencia 2001, pp. 209-238, pp. 222-227.

¹¹ SALVADOR (2013), p. 170. Original en: A.G.S., sección Secretaría de Guerra, legajo 81.

La documentación evidencia que es el príncipe de Monforte, fiel y considerado servidor de Carlos III, quien brinda inicialmente desde su puesto de coronel el imprescindible apoyo a Segismundo Malats para que el experimentado y tallado mariscal mayor sea designado para acudir a Alfort. Y cómo desde su puesto de inspector de Dragones le va a continuar apoyando. El 1 de enero de 1783 Monforte es nombrado mariscal de campo.

De esta forma, prestamos apoyo documental al comentario incluido en 1813 por Antonio Bobadilla en su *Aviso importante á los Albéytates*: “Un caballero italiano, por motivos que el trato humano trae consigo, se empeñó en favorecer á este hombre, y consiguió enviarle a París para que aprendiese Veterinaria”¹².

La carrera de Monforte prosigue. Si durante el reinado de Carlos III su antigua fidelidad le avala, en el nuevo reinado su proximidad a Manuel Godoy le aúpa a la primera línea de poder, convirtiéndose en un excelente apoyo político. El meteórico ascenso de Godoy comienza con el nombramiento de exempto supernumerario a 28 de mayo de 1789, con el grado de coronel de Caballería en ejercicio. Seis meses después profesa como caballero de la Orden de Santiago, siendo armado como tal a 5 de enero de 1790, actuando como testigo el conde de la Roca y calzándole las espuelas el príncipe de Monforte y José María de Silva y Palafox¹³.

Cuando a 30 de julio de 1791 Malats y Estévez realizan su informe señalando el lugar idóneo para ubicar la Escuela de Veterinaria, este informe les ha sido solicitado por el príncipe de Monforte y por el duque de la Cañada, nombrados inicialmente comisionados por el rey para poner en marcha la Escuela de Veterinaria, uno por su condición de inspector de Dragones, vinculando la futura escuela con el Ministerio de Guerra, y el otro como miembro del Consejo de Castilla, con el que inicialmente se vincula a la poderosa institución con la escuela.

Monforte es nombrado a comienzos de 1801 capitán general de Valencia, permaneciendo poco tiempo en el cargo al ser destituido tras acceder a las peticiones populares de suprimir la formación de unas milicias provinciales¹⁴.

La Junta Central Suprema y Gubernativa del Reino, que durante la invasión francesa se encarga del gobierno de la zona española que no está en poder de los franceses, nombra interinamente en diciembre de 1808 como capitán general de Andalucía al teniente general del Ejército príncipe de Monforte. Pero Monforte se siente viejo y enfermo, terminando por solicitar que “S.M. se digne exonerarme de un peso superior a

¹² A.B.F., *Aviso importante á los albéytates*, Imprenta de Don Leonardo Núñez de Vargas, Madrid 1813, p. 1.

¹³ LA PARRA LÓPEZ, E., *Manuel Godoy, la aventura del poder*, Tusquets editores, Barcelona 2002, pp. 81-82.

¹⁴ IRLÉS VICENTE, M^a C., “Italianos en la administración territorial española del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, 16, 1997, pp. 157-178, p. 161.

mis fuerzas”¹⁵. En marzo de 1809 es sustituido como capitán general de Andalucía por el general del Ejército Ventura Escalante.

MALATS Y ESTÉVEZ EN LA ESCUELA DE VETERINARIA DE ALFORT. CONEXIÓN CON MONFORTE

Segismundo Malats e Hipólito Estévez ingresan oficialmente en la Escuela de Veterinaria de Alfort el 23 de septiembre de 1784. Aunque están pensionados por el rey, también informan de sus logros académicos al inspector de Dragones, cuerpo al que siguen perteneciendo, como se refleja en sus haberes mensuales. Inicialmente perciben 15 reales diarios de Tesorería General, a los que hay que añadir los 15 reales diarios que perciben de cada uno de los regimientos a los que pertenecen, pues siguen manteniendo su plaza y percibiendo su sueldo, debiendo pagar 10 reales al día al mariscal que interinamente los sustituye.

El 27 de enero de 1785 realizan un examen de osteología, comunicando al príncipe de Monforte el resultado obtenido: “entre los Colegiales que fueron acredores al premio que el Rey tiene destinado para los Sobresalientes fuimos nosotros dos”, aunque dicen renunciar al premio en favor de los alumnos franceses, “cuya acción fue bien elogiada tanto de los Directores y Colegiales como del yntendente General de paris”¹⁶. Se produce respuesta de Monforte un mes después, mostrando su “complacencia” por los premios logrados y animándolos en su “aplicación y provechamiento”.

Los exámenes públicos de anatomía muscular tienen lugar en Alfort el 5 de mayo de 1785. Según ambos mariscales, entre los 25 colegiales que concurrieron, siete de ellos optaron a “tirar” o ganar los premios, quedando tercero Estévez y cuarto Malats. Esta vez no “renuncian”, pues según comunican al príncipe de Monforte, entregan al conde de Aranda personalmente en la embajada el certificado obtenido, de quien reciben “mil enorabuenas y nos dixo ynbiaria dicho certificado al Ministro”¹⁷.

Cumpliendo su palabra, Aranda comunica a Madrid en oficio fechado a 10 de mayo los buenos resultados obtenidos por ambos mariscales¹⁸, obteniendo del rey como

¹⁵ SALVADOR (2013), p. 172. Original en: A.H.N., Estado, Junta Central Suprema y Gubernativa del Reino, expedientes personales de generales, legajo 42 A.

¹⁶ Ibidem. Original en: A.G.S., sección guerra moderna, suplemento 86. Carta fechada en Charanton a 31 de enero de 1785, está firmada por ambos mariscales y dirigida al príncipe de Monforte. La respuesta de Monforte se produce desde Madrid a 24 de febrero.

¹⁷ Ibidem. La carta está firmada en primer lugar por Estévez y fechada en Charanton a 9 de mayo de 1785.

¹⁸ PÉREZ GARCÍA, J.M., “La primera Escuela de Veterinaria”. En: *Libro de actas IV Congreso de Historia Militar, Guerra y milicia en la España del X Conde de Aranda*, Ed. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, Zaragoza 1998, pp. 264-285, p. 270. Se recogen dos comunicaciones de Aranda al rey dando cuenta de los resultados académicos de Malats y Estévez, fechadas en enero y en noviembre de 1785.

premio a sus progresos académicos y buena conducta el aumento hasta 20 reales diarios de pensión¹⁹. El 27 de julio Monforte les contesta diciéndoles que continúen aplicándose en su arte.

El 26 de noviembre de 1785 se realiza un examen sobre materia médica, en el que según los mariscales españoles, obtienen los dos primeros premios. Si damos el hecho por cierto, el primer premio corresponde a Estévez y el segundo a Malats, porque como en la carta anterior es el orden de firmas. También relatan que se encuentran trabajando la anatomía, la “*esplagnologia, û tratado de visceras*”, y una vez concluida ésta, las operaciones y la botánica. Además de enviar la noticia al príncipe de Monforte, se la hacen llegar a Aranda, que la comunica a Madrid.

Realizan además una amplia solicitud a Monforte, que también han comunicado al conde de Aranda: su regreso a España está previsto para el 6 de junio de 1786, que es hasta cuando alcanza el real permiso otorgado, pero este tiempo les parece insuficiente para concluir su preparación en “*todo lo mas preciso del Arte Veterinario*”, que sí completarían si se alargase su estancia un año más. Y “*si el Real ánimo de Su M. fuese el de hacer ú establecer una escuela, en españa de este util Harte, era yndispensable el hacer en este país ynstrumentos para las anatomias y operaciones, comprar algunos Libros y copiar la Mayor parte de los tratados de Medicina Veterinarea que Posee esta escuela, cuyos monoescritos no son todavia ynpresos*”²⁰.

Es la primera constancia escrita que relaciona a ambos mariscales con la futura escuela de veterinaria española y está realizada por Hipólito Estévez, que según relata con el conocimiento expreso de Malats, se encuentra ligeramente por delante de éste en méritos. La respuesta es positiva, su estancia en Alfort se alarga un año más, hasta completar el curso siguiente, en junio de 1787.

Aún tratándose de dos maestros herradores y albéitares con mucha experiencia, un año y nueve meses en la Escuela de Veterinaria de Alfort parece poco tiempo para actualizar su formación, más aún si se pretende destinarlos en España a transmitir los conocimientos adquiridos, pues aunque no hay nombramiento oficial alguno, ellos lo intuyen y comienzan a medrar con ese objetivo.

Una vez conseguida la ampliación de su estancia, volvemos a tener noticias de nuestros mariscales-estudiantes, pero esta vez se trata de una maniobra particular de Segismundo Malats destinada a ganar notoriedad, en la que Estévez es totalmente dejado al margen.

El 17 de agosto de 1786 Malats escribe una carta al conde de Aranda, que entrega en la embajada española en París. Le comunica que ese mismo día, por orden del gobierno

¹⁹ Documentamos así la noticia dada por Casas de Mendoza referente a la gratificación obtenida por ambos mariscales. CASAS DE MENDOZA, N., “Historia de la escuela veterinaria de Madrid”, *Boletín de Veterinaria*, 15 de mayo de 1848, 80, pp. 177-182, p. 178.

²⁰ SALVADOR (2013), p. 173. Original en: A.G.S., sección guerra moderna, suplemento 86. La extensa carta dirigida al príncipe de Monforte, está fechada en Charantona 11 de diciembre de 1785.

francés, han partido “el director general de la escuela veteriner con dos profesores y quatro eleves halas provinsias meridionales de fransia, serca las fronteras despaña; hala vila de Montalvan y sus contornos”, su misión es la de tomar las medidas necesarias para cortar la enfermedad “episotieô fiebra pestilensiel ô charbonosa”;... Malats se reivindica sin pudor: “ynmediatamente que el director llegue ha dicho canton me ynformara de todo para poderle dar ha V.Ex. una notisia ecta de todo el progreso de la enfermedad; y si V.Ex. allase por conveniente el que yo pase en donde existe esta episotie, ha hobservar los sintomas de dicha enfermedad, yo estoy siempre pronto halas ordenes de V.Ex.”²¹.

Aranda concede máxima importancia a la noticia. La nota para ser entregada en Madrid al conde de Floridablanca, se le hace saber al gobernador del Consejo de Castilla, que a su vez lo comunica a la Junta de Sanidad. El día 28 está en París la respuesta: se concede a Segismundo Malats licencia para acudir al foco de la infección, junto al director de la Escuela de Veterinaria de Alfort.

Mientras, el director Philibert Chabert, escribe a 26 de agosto una carta dirigida a Malats desde la ciudad de Montauban. Le traslada tranquilidad sobre el temor creado al respecto de la transmisión a España de la epizootia carbuncosa, que tras las medidas adoptadas queda limitada su actividad a un radio de 12 leguas de circunferencia, ascendiendo el número de animales afectados en mayor o menor medida a 1.500. El número aproximado de animales muertos ha sido de 40, que en su mayor parte no llegaron a ser tratados por los alumnos desplazados por haber sido llamados muy tarde. Al menos 80 han sido curados, mientras que el resto ha estado protegido de la enfermedad, aplicándose medidas preventivas en los lugares donde ha sido evidente la presencia del germen.

El contagio parece estar controlado, aunque Chabert no considera la enfermedad erradicada. Se despide indicando a Malats la ampliación verbal de detalles sobre las causas de la enfermedad, y sobre los medios curativos y preventivos realizados para frenar su progreso.

Malats hace entrega de la carta de Philibert Chabert al conde de Aranda, que comunica el 4 de septiembre al conde de Floridablanca su tranquilidad por las noticias recibidas, ya que los graves estragos que la enfermedad hubiese ocasionado en la zona fronteriza con España de no haberse obrado rápida y acertadamente serían importantes. No olvida señalar que es el propio director de la escuela quien escribe desde Montauban a Malats, adjuntando una copia de la misma “para que Su Magestad sea savior de ellos”. No llega a

²¹ SALVADOR VELASCO, A., “Instituciones fundamentales en el nacimiento de la veterinaria española”. En: *XVII Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*, Valencia 2011, pp. 97-137. Disponible en: <http://historia-veterinaria.org/files/17-valencia-2011.pdf>. Original en: A.G.S., sección Secretaría de Estado, correspondencia con Francia, legajo 4636. Lejos están las anteriores misivas escritas por Estévez de contener una ortografía aceptable, pero la escrita de puño y letra de Malats no puede dejarnos indiferentes: deja translucir una escasa formación de fondo. Los saberes académicos adquiridos por Malats difícilmente pueden ser transmitidos a sus alumnos con semejante dificultad comunicativa.

ser necesario que Malats acuda a la zona de extensión de la enfermedad, para lo que se ha brindado “espontáneamente”, pero de todos modos su intervención ha sido sobresaliente, siendo conocida por Aranda, por Floridablanca y por el propio rey. Una gran intervención con un doble éxito, ya que ha logrado dejar fuera a Estévez.

Un padrino poderoso y una intervención ventajosa parecen suficientes para prevalecer en la elección, pero aún queda una última jugada.

En junio de 1787 tiene lugar la finalización de la preparación académica de ambos mariscales. Recurrimos al libro de control de alumnos, y en el apartado correspondiente a “*observaciones sobre las costumbres*”²², de Hipólito Estévez, queda constancia de haber completado todos los cursos y de su alto nivel. La valoración académica de Segismundo Malats, a pesar de sus notas ligeramente inferiores, es exactamente la misma, ya que está recogida con la anotación “*Idem*”, pues está situado en la casilla inmediatamente inferior. Oficialmente no hay ninguna diferencia en la valoración obtenida por ambos en la Escuela de Veterinaria de Alfort. Sin embargo, Malats recibe una condecoración en reconocimiento al saber adquirido. Él mismo relata en su *Manifiesto*, que al finalizar sus estudios concurre al certamen público convocado sobre la totalidad de las enseñanzas cursadas, y “*como opositor mas benemérito, se me adjudicó el premio mas sublime, que era el de la medalla de oro*”, que se le concede en presencia del conde de Aranda. Reconocimiento que viene seguido del nombramiento como socio corresponsal de la Sociedad Médica de París²³.

Malats lucirá con orgullo en su uniforme el distintivo conseguido de reconocimiento a sus méritos, para lo que solicita autorización escrita al rey, que le es concedida por real orden comunicada por Jerónimo Caballero, secretario del Despacho de Guerra, al príncipe de Monforte a 25 de agosto de 1788²⁴. Y lo que es más importante, será la llave que oficialmente le abra la puerta de la dirección de la Escuela de Veterinaria.

La recompensa obtenida por Segismundo Malats es contestada desde un primer momento. Como ya mostramos, Bernardo Rodríguez realiza un ataque feroz contra Malats en el *Diario de Madrid* de 29 de julio de 1788²⁵, preguntándose con malicia “¿cómo es

²² BENITO, M., VIVES, M.A., MAÑÉ, M^a C., PÉREZ, J.M., DE JAIME, J.M^a, “Estudio del control de alumnos de los primeros estudiantes españoles en la Escuela de Veterinaria de Alfort (Francia)”. En: *Libro de actas X Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*, Olivenza (Badajoz) 2004, pp. 415-416.

²³ MALATS, S., *Manifiesto que en contestación al aviso importante a los albeitaros, impreso en esta corte en 24 de Octubre de 1813 por don Antonio Bobadilla, ofrece al publico Don Segismundo Malats*, Imprenta Repullés, Madrid 1814. pp. 7-8.

²⁴ PÉREZ GARCÍA, J.M., “Don Segismundo Malats y Codina (1756-1826) Veterinario Director-Fundador del primer Real Colegio de Veterinaria de España. Socio de la R.S.E.M. de A. del P. Nuevas aportaciones a su Biografía y a la H^a de la Veterinaria Militar”, *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 12, 1989, pp. 35-47, p. 36.

²⁵ SALVADOR VELASCO, A., VIVES VALLÉS, M.A., “Escrito injurioso de Bernardo Rodríguez contra Segismundo Malats: el final de una esperanza”. En: *Libro de actas XIV Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*, Santiago y Lugo 2008, pp. 77-81.

que se halla condecorado con Insignia que acredita tener mayor talento aquel de los dos que han dicho estar menos instruido?”. Atribuye a Estévez un mayor aprovechamiento y preparación, denuncia oscuras maniobras para encumbrar a Malats, haciendo responsable a la Escuela de Veterinaria de Alfort de una actuación que no duda tendrá consecuencias profesionales futuras.

Rodríguez se adelanta a los acontecimientos. El 12 de mayo de 1790 Segismundo Malats jura la plaza de mariscal supernumerario de la Real Caballeriza, el 13 de mayo Hipólito Estévez lo hace como herrador de caminos. Un día después y un puesto inferior en el escalafón. El 23 de febrero de 1792 Malats es nombrado director primero de la futura Escuela de Veterinaria de Madrid, y Estévez director segundo. La carrera profesional de Estévez quedará ya siempre supeditada a la de Malats.

En 1813, 26 años después de la concesión a Malats de la medalla, el catedrático Antonio Bobadilla apunta en su *Aviso a Hipólito Estévez*, como confidente de la acusación de suplantación en la memoria entregada por Malats: “*Mr. Mesmer, médico alemán, escribió en nombre de cierto veterinario una memoria que, presentada á la sociedad de Medicina de París...*”²⁶. Cuando estas palabras ven la luz, no hay ya posibilidad de confirmación o ratificación pues Estévez ha fallecido.

CONCLUSIÓN

El príncipe de Monforte actúa como protector de Segismundo Malats, primero como coronel del Regimiento de Dragones de Lusitania, después como Inspector de Regimientos de Dragones, como comisionado para el establecimiento de la Escuela de Veterinaria, y finalmente como protector de la Escuela.

Las calificaciones obtenidas en Alfort son ligeramente superiores para Estévez, aunque la valoración académica es la misma. El apoyo de Monforte resulta determinante, si bien oficialmente es la interesada participación de Malats en la epizootia a la que se desplaza el director de la Escuela francesa, que llega a conocimiento de las primeras autoridades españolas, y la obtención de un premio final en Alfort con un trabajo escrito, lo que sitúa a Segismundo Malats por delante de Hipólito Estévez en la designación.

²⁶ A.B.F (1813).